



23 de Julio | Ama

[Pídale a una joven que presente este relato en primera persona]

Soy Ama*, de Camerùn. Las personas de este país hablan francés o inglés. Yo hablo francés.

Quería estudiar enfermería, pero no podía encontrar una universidad en Camerún una universidad de habla francesa que contara con una escuela de enfermería. Parecía que tendría que estudiar en otro país. Entonces alguien nos contó de la Universidad Adventista de Cosendai, que se encuentra a cuatro horas de la capital de Camerún. El idioma oficial es francés y tiene una escuela de enfermeria.

No sabíamos nada acerca de los adventistas ni el significado de ese nombre, de manera que llamamos a la escuela para ver si la universidad aceptaba a alumnos que no fueran adventistas. La mujer que atendió la llamada nos informó que la escuela aceptaba alumnos de todos los credos religiosos.

Estaba emocionada, ya que por fin podría hacer realidad mi sueño. Fui aceptada como alumna y esperé con ansias el primer día de clases. Preparé mis maletas, me despedi de la familia, y con grandes expectativas abordé el autobús que me llevará a una nueva aventura.

UNA NUEVA AVENTURA

El viaje nos llevó por caminos de tierra en malas condiciones y lugares que nunca antes había visitado. Finalmente, ya tarde por la noche, llegamos a Nanga la ciudad más cercana a la universidad. La escuela quedaba a una corta distancia del pueblo, de manera que contraté a dos moto-taxis para que me llevaran junto con mi equipaje hasta la institución. Aduvimos por caminos de tierra y barro, pero pronto llegamos al dormitorio de señoritas. La estudiante que estaba de turno me condujo a la que sería mi habitación, donde caí, exhausta, sobre el delgado colchón. Miré a mi alrededor, y observé lo viejo que estaba el edificio. *Espero no arrepentirme,* pensé, *de haber venido.*

A la mañana siguiente me di una vuelta por el campus para ver la escuela a la luz del día. Los edificios eran viejos, había esperado ver algo más elegante. Entonces seguí un camino de tierra hasta llegar a una gran construcción. El cartel indicaba que ese sería el campus de la nueva universidad. *Algún día esta será una excelente construcción,* dije para mis adentros. *Pero por ahora, tendremos que conformarnos con este lugar.* Supe que la planta universitaria era compartida con una escuela segundaria hasta que los nuevos edificios fueran terminados.

Hubo otras cosas que también me sorprendieron. Algunas de las clases comenzaban a las 7:00, y otras terminaban muy tarde en la no-

Material compilado y facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

che, cerca de las 10:00. Se esperaba que todos los alumnos de la institución asistieran a la iglesia tres veces por semana, los martes, los viernes por la noche, y los sábados por la mañana. También se requería que asistiéramos a los cultos diarios en las residencias estudian-tiles. Pertenezco a una iglesia cristiana, pero rara vez asistíamos a la iglesia. Por eso, esta fue una situación en verdad nueva y diferente para mí.

APRENDIENDO A ADORAR

Fui a mi primer culto de adoración sin entusiasmo alguno. A pesar de ello, la música fue inspiradora, y el sermón del orador me resultó muy convincente. En poco tiempo, comencé a esperar entusiasmada que llegara el momento de comenzar el culto de adoración. Había llegado a la institución sin conocer nada de los adventistas, pero en poco tiempo aprendí mucho. Alguien me explicó que Dios había separado el sábado como día de reposo para que lo dedicáramos a pasar tiempo con el Creador. Al principio esto me parecía extraño, pero pronto se convirtió en una hermosa enseñanza para mí. La lección más importante que aprendí fue que en Cosendai la Biblia no es una decoración de estantería: es un libro de texto en la escuela de la vida, un mapa para llegar a la salvación. Comencé a llevar mi Biblia a los cultos cada vez que iba para seguir lo que el orador decía durante el mensaje.

Durante el año que pasé en Cosendia, llegué a familiarizarme con la Biblia. ¡Fue algo que no había esperado aprender en una institución de educación superior!

UNA VIDA TRANSFORMADA

A mi madre le gusta escuchar de las cosas que estoy aprendiendo en la institución. Por ello, cada vez que viajo a casa, llevo mi Biblia para compartir con ella lo que voy aprendiendo. A veces encuentro que mi madre lee la Biblia en silencio. Y mi hermana, que es profesora en otra universidad, me pidió que le guarde los folletos de la lección de Escuela Sabática. Ella disfruta estudiándolos.

Estoy en mi segundo año en Cosendai y mi vida ha cambiado mucho. Siento que estoy más cerca de Dios de lo que jamás había estado, y también me conozco mejor a mí misma. Disfruto cada día aprendiendo más de Dios.

Este año vivo fuera del campus, por lo tanto ya no estoy obligada a asistir a los cultos de la iglesia. Aún así, no me los quiero perder, porque aprendo mucho. Algún día, cuando llegue el momento apropiado, puede que me haga adventista. Por el momento, estoy agradecida por todo lo que Dios me ha dado por medio de la Universidad Adventista de Cosendai.

Sus ofrendas misioneras ayudan a mantener la eduación adventista en todo el mundo. Este trimestre, parte de las ofrendas del décimotercer sábado pueden ayudar a construir un nuevo campus en la Universidad Adventista de Cosendai.

Ama es el diminutivo de Amougou, y lo usamos aquí para facilitar la pronunciación.

EL DESAFÍO

- En la República de Camerùn hay alrededor de 108.000 adventistas. El país cuenta con una población de unos diecinueva millones de habitantes. Eso nos da una proporción de 1 adventista por cada 175 habitantes.
- Aunque es una buena cifra, esto significa que muchas personas todavía necesitan escuchar que Dios las ama y que se les muestre cómo aceptar a Jesús como su Salvador.
- Los invitamos a orar para que los creyentes de Camerún puedan compartir su fe con todos sus conocidos. Oren por favor para que los maestros de las escuelas y universidades adventistas tengan programas especiales para alcanzar a los alumnos y las familias que aún no conocen el amor de Dios.